CARTA ABIERTA A LOS VOCALES DEL CGPJ

Estimados señores

A punto está de renovarse un Consejo que arrastra una crisis de legitimidad sin precedentes. Tanto es así que, entre los jueces de base, resulta políticamente incorrecto hablar bien de dicho órgano. ¿Todo lo han hecho mal? Da igual; incluso por muchos que hubiesen sido sus hipotéticos logros, la carrera jamás se los reconocería. Para la gran mayoría de nosotros los vocales son una minoría, impuesta por los partidos, que nos gobierna sin que los hayamos elegido.

Pero su mandato todavía no ha expirado. Queda una salida para que el Consejo y la carrera judicial se reencuentren. Me explico:

Ya se ha puesto en marcha el proceso para la designación de las nuevas vocalías. El Parlamento elegirá de entre los candidatos que se presenten a los que les parezca. Lo harán a su conveniencia política, sin atender al respaldo democrático de cada uno de ellos. Como siempre.

¿Soportaremos sumisamente esta injerencia? Existe una solución para salvar la dignidad de la judicatura española. Se trata de la organización de unas “elecciones primarias”. La carrera judicial, como cuerpo electoral único, expresaría su voluntad mediante el principio “un juez/un voto”, eligiendo simbólicamente a doce precandidatos de entre todos aquellos que se postulasen al Parlamento. Luego, los políticos escogerían a quién quisiesen pero, al menos, asumirían el desgaste de oponerse al Poder Judicial.

Y aquí es donde entra el Consejo pues, como nuestro máximo órgano de gobierno, organizaría él mismo los comicios preparatorios, a imagen y semejanza de como ya hizo con el Comité Ético. En realidad, observando una recomendación del GRECO (Grupo de Estados del Consejo de Europa contra la corrupción), el cual también ha alertado contra la politización de la Justicia española. Sea como fuere, lo importante es que se trata de una propuesta jurídicamente legítima y técnicamente factible.

¿Se atreverán? Lo dudo, pero ya me gustaría. La trayectoria, a lo largo de estos cinco años, no es muy alentadora. Pero, nunca se sabe. Y, entre los veinte vocales, ¿no habrá ningún valiente que se atreva a dar un paso adelante, al menos planteándolo como punto del orden del día para un pleno?

El tiempo vuela. Los actuales vocales pasarán rápidamente al olvido. Un día se jubilarán y sus nombres terminarán siendo poco más que letras desgastadas en una lápida. Eso sí, se contarán entre la triste lista de los "políticos togados". Da miedo pensar cuánto atrapa el poder; cuán lejos están los gobernantes de los gobernados. Y con qué facilidad se escapan las oportunidades históricas.

Por eso me he tomado la libertad de dirigir esta carta, para que el Poder Judicial deje de acomplejarse ante el Poder Legislativo. Para que nos sintamos orgullosos de nuestro Consejo. Sé que es clamar en el desierto. Por eso, la única solución es no participar en esta farsa electoral. Con todo, siempre subiste un resquicio de esperanza. Tal vez alguien nos dé una sorpresa. Ojalá.

Atentamente

Jesús Manuel Villegas Fernández.